

DAVID QUINT, *Virgil's Double Cross Design and Meaning in the Aeneid*, Princeton University Press, Princeton and Oxford, 2018, 218 pp., ISBN: 978-0-691-17937-7.

Las grandes obras del pensamiento y la literatura, los grandes hitos, soportan tras sus hombros el peso del mundo. Nos dicen lo que fue, lo que pudo ser, lo que es y será. Por ello, leerlas con el detenimiento y detalle preciso, con la seriedad necesaria, debe ser para nosotros un imperativo, el más absoluto y categórico de todos. La trayectoria del estudioso David Quint es clara muestra de la asunción de ese imperativo como propio. Sus reflexiones y sus investigaciones abarcan desde la poesía épica y los clásicos hasta las creaciones del siglo XX. Homero, Virgilio, Ariosto, Cervantes, Milton, Montaigne, Shakespeare... son tan solo algunos de los nombres que este profesor de literatura comparada de la Universidad de Yale conoce con una profundidad sorprendente. Su libro más reciente, y del que nos ocupamos aquí, es un análisis al detalle, contextualizado y altamente medido, de la gran obra virgiliana que es la *Eneida*. El título de esta obra es: *Virgil's Double Cross: Design and Meaning in the Aeneid*. El título refleja en su análisis la meticulosidad que está presente en todo el libro: “design” y “meaning” se correlacionan en la obra. El genio Virgiliano, patente en la elección de cada palabra, cada variante de la narración, cada referencia e incluso y, sobre todo, la propia forma escrita de la obra, es lo que nos traslada el significado de la misma. El auténtico sentido de la *Eneida* está contenido en ella: sólo debemos leer el texto desde el texto mismo. Las grandes obras no necesitan salirse de ellas mismas para tener sentido completo. La forma o la clave de lectura a través de la cual David Quint interpreta la *Eneida* está extraída de la misma: es una magnificación y extensión al todo de la obra del *doubleness* o duplicidad que la impregna. La idea principal con la que se inicia el prefacio de la obra es la consideración de que las grandes lecturas irremediamente opuestas que ha generado la *Eneida* desde el mismo momento en que fue escrita son un resultado directo de la propia intencionalidad con la que fue diseñada y redactada la obra. Virgilio deliberadamente diseñó la *Eneida* con la intención de producir un conflicto, un doble efecto que divide a los críticos. El propio poema envuelve potencialmente su crítica inmanente. La controversia entre una lectura patriótica e imperial de la *Eneida* y los detractores de tal idea se encuentra germinalmente en cada una de las páginas y versos del poema.

En este sentido, la intención del autor es mostrar cómo y por qué Virgilio realiza tal hazaña literaria al escribir. Como supo ver

Schleiermacher, todo acto de escritura tomado seriamente no deja de ser una acción esencialmente artística. Es el arte de Virgilio el que nos permite seguir hablando de él más de veinte siglos después de la redacción de su poema. Pero la tesis de que el conflicto es esencial y se encuentra en la propia obra no es, dice el autor, una postura cerrada o sistemática, precisamente porque no trata de resolver el conflicto ni hacia una parte ni hacia otra, sino que se mantiene en una tensión especialmente prudente y mesurada. Las claves de lectura en este sentido por parte del autor son rápidamente desveladas: la tolerancia y paciencia por lo intrincado y el detalle, así como el gran respecto por la experiencia estética que una gran obra como la *Eneida* nos ofrece ('Prefacio', xii-xiii).

El conflicto lleva al lector a pensar dos veces (*Second sailing*), a volver a leer la obra, a un análisis más detallado. Volver a pensar también lleva a considerar la *Eneida* en su contexto histórico, un contexto atravesado por el conflicto y por las contradicciones de una ideología agustiniana dominante y oficial derivada de la guerra civil romana que da fin a la etapa republicana y a la instauración del imperio (32 a.C- 30 a.C). La óptica del contexto histórico virgiliano es una constante en la lectura de Quint, que atraviesa su análisis de la *Eneida* de principio a fin. La obra del autor americano puede ser definida bajo la forma clásica del comentario, forma literaria y filosófica que se remonta a los *ta hypomnemata* de Grecia. Como experto en literatura comparada, desde la antigüedad a la contemporaneidad, y por tanto en las formas de la literatura desde la época arcaica hasta nuestros días, Quint, quien parece nunca desvelar su propia forma, nos otorga un índice en forma de comentario según lo estandartes literarios modernos. El comentario moderno es un género bastante definido donde se trata de explicar otros textos considerados canónicos para una disciplina particular, discutiendo el texto en el orden en el que está escrito. Pero en el mundo griego, al que el autor hace continuas referencias (es parte de ese *doubleness* de la obra en relación a las dos grandes civilizaciones clásicas), los géneros académicos estaban mucho menos diferenciados. Los comentarios eran, esencialmente, comentarios a Homero. Quint sustituye a Homero por Virgilio. Del mismo modo que Virgilio, en su obra, quiso imitar a Homero.

Que la obra de Quint sea un comentario apunta, principalmente, a dos cosas: a una toma de conciencia de la atención al detalle así como a la consideración de que la obra a analizar es una obra problemática. Sobre la atención al detalle, ya hemos señalado la importancia de esta base interpretativa para el autor en cuestión: un comentario es un género que impide en sí mismo leer de manera descuidada un texto. En cuanto a la problematicidad de una obra, nos gustaría partir en este punto de una referencia a los comentarios homéricos. La necesidad de explicar a Homero, que estaba en la base de la educación griega, residía, como señala Pfeiffer¹, en los dos grandes problemas que Homero presentaba a

¹ Véase RUDOLF PFEIFFER, *Historia de la filología clásica (Vol. I: De los comienzos hasta el final de la época helenística)*, trad. Justo Vicuña y M^a Rosa Lafuente, Gredos, Madrid, 1968. Véase

los lectores clásicos: un problema estrictamente filológico, en cuanto al lenguaje artificial y arcaico de los poemas homéricos; y un problema, digamos, ético y filosófico, con la intención de explicar por qué los dioses de los poemas épicos estaban especialmente faltos de moral, con comportamientos parecido a los humanos. En este sentido los griegos desarrollaron una exégesis alegórica (Teágenes de Regio) para salvar a Homero de las acusaciones de inmoralidad. Con tales ideas, derivadas de la aparición en escena de pensadores como Jenófanes de Colofón, tratamos de explicar como un comentario es un género artístico y filosófico especialmente deudor del tiempo en el que se escribe. El comentario de Quint es un diálogo entre la Roma del siglo I a.C y nuestro siglo (y el anterior, referido explícitamente al inicio de la obra). La *Eneida*, apunta finalmente David Quint, es un replanteamiento invertido y contextualizado de la guerra de Troya, la fundación de Roma por parte de Eneas supone el inicio de un nuevo “orden histórico” (p.189). El comentario es un género transversal, comunica órdenes históricos, acerca pensadores e introduce a lectores.

El paralelismo con Homero es constante en la obra, es parte de esa estructura de duplicidad (*doubleness*) y de lo que Quint llama la figura verbal de la misma: el quiasmo. La repetición del quiasmo permite a Virgilio narrar cosas ya narradas por Homero a la vez que introduce novedades o cambios, generando un doble efecto en los lectores de todos los tiempos. Prácticamente cada capítulo del comentario de Quint contiene una referencia a Homero, desde pasajes concretos a paralelismos entre héroes homéricos y virgilianos. De modo que, la duplicidad artística virgiliana se traslada por tanto también a la representación entre personajes (p. e. Sarpéndón-Patroclo).

Los personajes, la correlación entre los mismos y su papel en el conjunto de la *Eneida*, están presentes en la propia estructura del comentario de Quint, donde no solo se busca hacer un análisis detallado de los libros de obra virgiliana uno por uno, sino también de las claves (referencias, personajes, símbolos, detalles...) de todos y cada uno de ellos. Los elementos señalados por Quint pueden, en principio, pasar desapercibidos al lector de la *Eneida*: la grandeza de este comentario es la capacidad para enfatizar elementos aparentemente irrelevantes, cuyo desvelamiento permite comprender con mayor profundidad las dimensiones de la obra. En este sentido, cada capítulo toma el nombre del elemento dramático e interpretativo que alumbra el libro o libros en cuestión, y por ende, tomados conjuntamente, la totalidad de la obra. Todos los capítulos (del uno al séptimo) se encuentran además, atravesados por la idea de duplicidad. El primer capítulo trata la duplicidad misma, y la figura retórica que la define: el quiasmo (libros 1 y 12 de la *Eneida*). El capítulo segundo alude a la duplicidad existente entre troyanos y romanos, a la *mimesis* romana del mundo griego (libros 2, 3 y

6 de la *Eneida*). El capítulo tercero se centra en la *reduplicidad* o reescritura por parte de Virgilio de la historia de Dido (libros 1, 4 y 6). Virgilio reescribe la historia del heroico autosacrificio de Dido y por ende niega la historia de una fundación *feliz*. El capítulo IV es el centro mismo del comentario y a su vez un comentario al capítulo que es centro en la *Eneida*, el sexto. En este sentido no es casual que este capítulo, siguiendo la temática detectada en el libro VI, trate de la gran cuestión del género de la épica: a muerte, la memoria y la fama. Los que perviven en la memoria, los que alcanzan la fama, son “son of gods”, expresión que da título al capítulo. Por ello, la duplicidad de este capítulo es esencialmente la de la relación entre la narración y el contexto histórico. El hecho esencial, de este modo, es que esos “hijos de los dioses”, como la figura de Augusto, son en realidad presentados como una ficción de los poetas. El capítulo V de la obra se centra en la duplicidad entre cultura y naturaleza, que el autor detecta de manera central en el libro 8, en su relación con el 7 y el 9, que se hacen eco, de nuevo, de la estructura de quiasmo imperante. Estos libros reflejan el contraste entre la presentación homérica y la rudeza del mundo romano, así como, paralelamente, entre las memorias de un pasado glorioso y las anticipaciones de un futuro único (p. 114).

El capítulo sexto, que versa sobre los libros 9-11 de la obra, tiene como eje la figura de Sarpedón, vista como una duplicación de la de Patroclo. Del mismo modo, el último capítulo (libros 10 y 12) del comentario alude a la figura de un “second second Patroclus”, Pallas, así como la gran problemática planteada por el abrupto final de la *Eneida*. De este modo, el comentario sigue una estructura cíclica: vuelve al momento donde ha empezado, se doblaga sobre sí mismo. Su propia ordenación nos recuerda siempre que hay que volver a empezar. En este sentido, de un plegarse sobre sí mismo, debemos entender por qué muchos libros tienen un análisis repetido en el comentario: aparecen varias veces en capítulos diferentes. Pero las repeticiones, propias de la escritura quiasmica resaltada por el autor, no son casuales: se repite el libro primero, el central y el último. Quizás los más importantes, elementos equidistantes en la obra así como conectados entre sí y el resto, es lo que permite hablar de la *Eneida* como un todo de sentido, completo y subsistente por sí mismo. A su vez, la importancia otorgada por David Quint a la propia estructura de su comentario, repetida y duplicada, señala directamente a éste como una aplicación de los principios interpretativos rectores de su lectura de la *Eneida*. En este sentido, interpretar no es otra cosa que leer el texto desde las claves que él mismo proporciona.

Alba Marín Garzón